

SUPERVISIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS SERVICIOS URBANÍSTICOS DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CARTAGENA (P.E.R.I. CA-4, 1999)

MARÍA JOSÉ MADRID BALANZA

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Palabras Clave: Hospital de Marina, supervisión arqueológica.

Resumen: La dotación de los servicios urbanísticos pertinentes durante las obras de rehabilitación del antiguo Hospital de Marina para su uso como sede de la Universidad Politécnica de Cartagena supuso un importante movimiento de tierras, realizado bajo supervisión arqueológica, a partir del cual, pudimos recuperar algunos datos interesantes.

Keywords: Marina Hospital, archaeological supervision.

Summary: The resources of town-planning services during the repairs of restoration in the old Marina Hospital to use it like a Polytechnic Cartagena University it supposed an important movement of land and it carried out behind archaeological supervisions.

INTRODUCCIÓN

Con objeto de la restauración del antiguo Hospital de Marina para la instalación en el mismo de la Universidad Politécnica de Cartagena fue precisa la supervisión arqueológica de las obras realizadas por la empresa INTERSA para la instalación de los servicios urbanísticos, ya que suponían una importante remoción de tierras en el entorno del P.E.R.I. CA-4, que está delimitado al norte por las calles San Diego y Duque, al sur y al este por la muralla de Carlos III y al oeste por la calle Gisbert.

Así pues, entre los meses de julio y septiembre de 1999, llevamos a cabo el seguimiento arqueológico de las zanjas trazadas para introducir los servicios de agua, electricidad, teléfono y alcantarillado, en las que se obtuvieron interesantes resultados.

METODOLOGÍA

Para alojar cada uno de los servicios señalados se realizaron de forma mecánica varias excavaciones de diferentes características. Durante la remoción de tierras fuimos documentando el recorrido de cada una de las zanjas, su servicio, dimensiones y cotas topográficas, teniendo como referencia el Plan General de Ordenación Urbana, así como localizando cada uno de los hallazgos que se iban produciendo. Esta planimetría se completa con una detallada documentación gráfica en la que hemos intentado reflejar el trazado de cada

trinchera, así como las incidencias y sedimentos naturales o antrópicos afectados por las mismas.

Uno de los objetivos del trabajo fue la recuperación del material arqueológico alterado por las obras, entre los que contamos con un buen número de cerámicas, así como algunos fragmentos de estuco, pertenecientes a la decoración mural de una vivienda romana para cuya consolidación y extracción fue necesario la intervención de la restauradora Eva M.^a Mendiola Tébar.

SERVICIOS URBANÍSTICOS

Red de agua potable

Para proveer al antiguo Hospital de Marina de agua potable fue preciso realizar una zanja de 80 cm de anchura por 1,20/1,30 m de profundidad que conectaba este edificio con un registro general situado en la plaza de la Merced. Así pues, una máquina retroexcavadora se encargó de excavar una trinchera que recorría la calle del Ángel y plaza del Hospital, siguiendo por la nueva vía abierta junto al Cuartel de Antiguones hasta llegar al entorno del edificio contorneándolo por la fachada principal y laterales este y norte, donde conectaba con la red instalada tras la remodelación del edificio (Fig. 1).

En la plaza de la Merced, el movimiento de tierras se limitó a una trinchera de 8 m de longitud para conectar con la red municipal. En este tramo se pudo documentar un nivel arqueológico de tierra arcillosa de

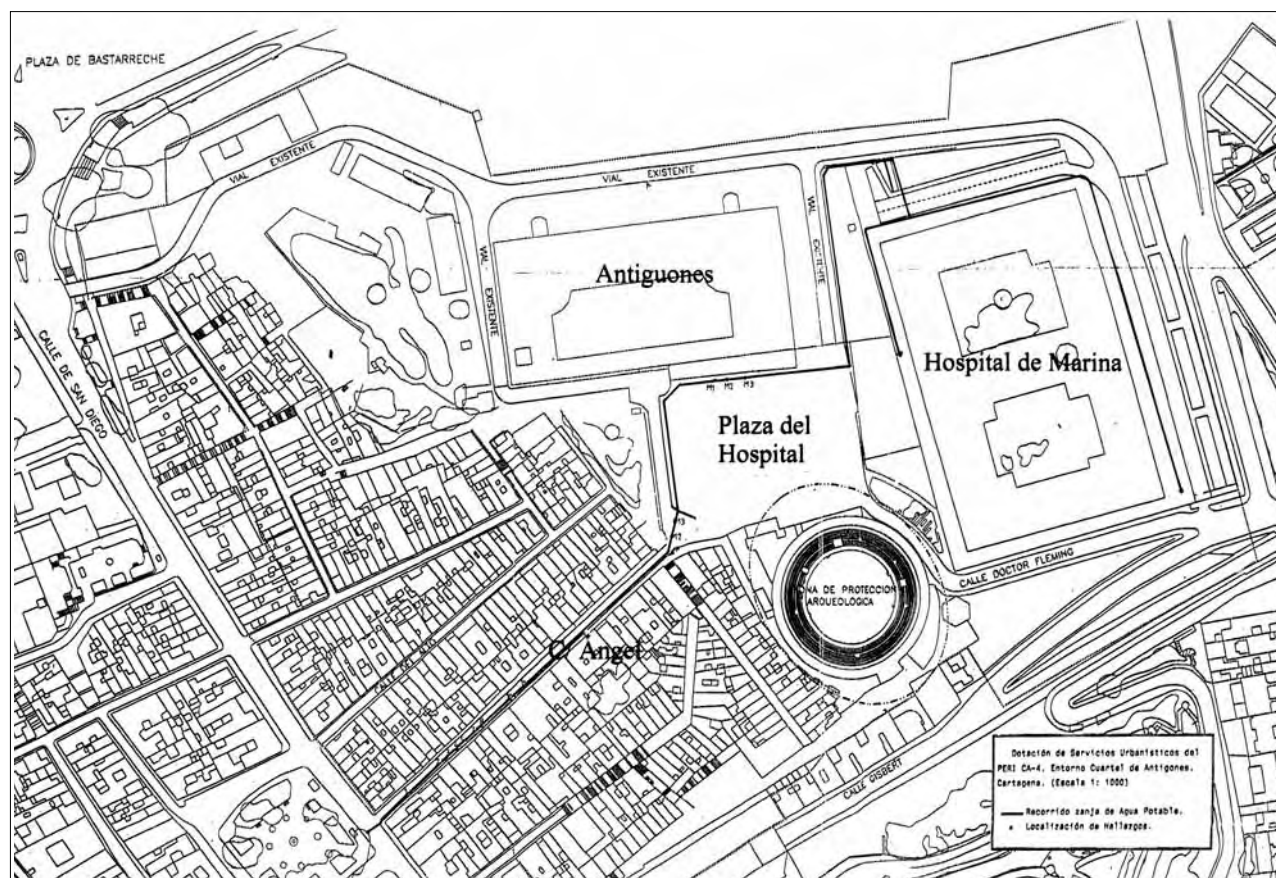


Figura 1. Recorrido de la zanja de agua potable.

color rojo, con pocas piedras y algunas cerámicas poco significativas, relacionado con los habituales niveles de colmatación localizados en este sector de la ciudad.

Este primer tramo enlaza con la calle del Ángel, que resultó ser una de las zonas más interesantes. A lo largo de la misma se observa una secuencia estratigráfica bastante homogénea, aunque alterada en numerosos puntos por la red de alcantarillado. Tras retirar el asfalto y su relleno constructivo, encontramos un primer estrato de tierra de color marrón bajo el que se distingue otro bastante uniforme de tierra roja y textura arcillosa en el que pudimos recuperar algunos fragmentos cerámicos relacionados con los depósitos acumulados tras el abandono de la ciudad altoimperial y la necrópolis tardorromana-bizantina localizada en esta zona. En este ámbito parece que se encuentran los hallazgos nº 1, 2, 3 y 6, donde localizamos de forma descontextualizada, algunos fragmentos de pintura mural, *opus signinum* y material latericio.

Sin embargo, a partir del nº 10 de la calle del Ángel será cuando empiecen a aparecer algunas estructuras en el fondo de la zanja, a una profundidad de 1,30/1,40 m respecto a la cota del asfalto actual. En este punto, hemos de indicar que tras la puesta en marcha de los trabajos de reestructuración del P.E.R.I. CA-4, los antiguos inmuebles comprendidos entre los nº 10 y 18 de la calle del Ángel se encuentran actualmente integrados en la parcela 1 de la U.A. 3 del mencionado Plan Especial. De este modo, frente al nº 10, y a una cota de 10,66/10,65 m, localizamos varios fragmentos de estuco entre los que pudimos identificar algunos de colores rojo y negro con decoración al temple (*hallazgo nº 4*). Cuando avanzamos unos metros más, los trabajos de remoción de tierras dejaron al descubierto, frente al nº 12 de la calle, la parte superior de un muro de dirección N-S recubierto con estuco, así como bastantes trozos procedentes del derrumbe de su decoración mural (*hallazgo nº 5*). Entre éstos destaca un fragmento de

color rojo pompeyano de gran calidad (Z. sup.: 11,06-11,05; Z. inf.: 10,96-10,93) que presenta una guirnalda de 3,5 cm de anchura con fondo blanco, enmarcada por sendas bandas de color ocre y decorada con motivos cordiformes y en “V” en tonos marrones, así como en forma de corazón en los que se combinan lila, verde y amarillo; esto se completa con puntitos circulares de color verde y cuadrangulares en tono rojo dispuestos de forma simétrica alternativamente entre los galones y los corazones (Láms. 1 y 2). Interpretamos que se trata de un fragmento de pintura mural perteneciente a la zona media de una pared correspondiente al III estilo pompeyano que quedaría dividida en tres zonas, tanto vertical como horizontal, con un edículo central sostenido por delgadas columnas. Tanto los motivos ornamentales representados, como las tonalidades del panel, nos aproximan a una primera fase dentro de este



Lámina 1. Muro con su correspondiente derrumbe de decoración pictórica recogido en el *hallazgo n.º 5* de la zanja de agua potable, en la *c/ Ángel (hallazgo n.º 5)*.

estilo, lo que permite concretar la cronología del mismo en época augustea, tal y como manifiestan los paralelos documentados para el mismo entre los que hemos de citar algunos en Hispania (Vic y Celsa), así como otros en Pompeya tales como la Casa degli Amorini Dorati (AA.VV., 1990, VI, 16.7), el edificio de Eumachia (AA.VV., 1990, VII, 9.1) y la Bottega di Niraemius (AA.VV., 1990, I, 7.18).

La calidad del fragmento y el deterioro al que estaba siendo sometido por el alto índice de humedad requirió la presencia de la restauradora D.^a Eva Mendiola Tébar, que se encargó de consolidar y extraer tanto éste como otros fragmentos adyacentes, en los que además de varios trozos de guirnalda, también se recuperaron otros estucos con decoración al temple en el que predominan los motivos vegetales.

Aunque estos datos son muy parciales y, por lo tanto, no podemos aportar una interpretación clara respecto a ellos, consideramos que los estucos y



Lámina 2. Detalle de uno de los fragmentos de estuco, durante el proceso de extracción. Zanja de agua potable, *c/ Ángel (hallazgo n.º 5)*.

estructuras referidos en el párrafo anterior podrían formar parte de una *domus* de época altoimperial, quizá la localizada en las excavaciones realizadas por Residencial Puerta Nueva entre los años 2003-2004 en la parcela nº 1 de la U.A. 3 y que en el cómputo general del P.E.R.I. la hemos identificado como *domus* nº 7.

Delante del número 16 de la calle y, por tanto, frente a la parcela 1 de la actual U.A. 3, se pudo documentar a una profundidad de 1,20/1,30 m respecto al nivel de circulación actual, dos losas de arenisca de medianas dimensiones, dispuestas una junto a otra y trabadas con barro (*hallazgo nº 7*). Estas piezas atravesaban la zanja, estaban cubiertas por el habitual estrato de tierra arcillosa ya comentado y se encontraban a una cota de 11,72/11,70 m respecto al Plan General de Ordenación Urbana. Un metro más adelante quedaron al descubierto a una cota de 11,84/11,83 m, dos bloques de caliza con dirección NO-SE (*hallazgo nº 8*) que también estaban cubiertos por el estrato anterior. Resulta difícil la interpretación de estos hallazgos ya que son muy escasos los datos que aportan, aunque pensamos que podemos encontrarnos ante algunas estructuras de la *domus* antes comentada; en cualquier caso, no hemos de descartar que el *hallazgo nº 7* corresponda a la cubierta de una sepultura de inhumación que formaría parte de la necrópolis tardo-romana-bizantina localizada en este sector de la ciudad (Fig. 2).

Este mismo relleno cubría también dos losas de caliza localizadas de forma aislada (*hallazgos nº 9 y 10*), a una profundidad de 1,40 m respecto a la cota del asfalto y sobre las que no podemos apuntar más datos al respecto.

Al llegar a la altura del inmueble nº 20 de la calle, donde en la actualidad se ha planteado una calle flanqueada por las parcelas 1 y 2 de la U.A. 3 del P.E.R.I. CA-4, documentamos a una cota de 13,83/13,73 m (-1,33 m respecto a la cota de la calle), dos losas de caliza de 60 cm de longitud por 50 cm de anchura, dispuestas una junto a otra y con pequeñas piedras rellenando los intersticios (*hallazgo nº 11*). Se trata de una estructura de la que tan solo apreciamos un tramo de 60 cm de longitud por 1 m de anchura, que atraviesa la zanja siguiendo la dirección E-O. Aunque contamos con pocos datos para su interpretación, pensamos que podría estar asociado al trazado urbano de época augustea-altoimperial y, más concretamente, quizá se trate de un *decumanus* que marcaría también un aterrazamiento y serviría de ele-

mento divisorio entre las casas nº 7 y 9 correspondientes al cómputo general del P.E.R.I. CA-4 (Lám. 3).

A partir de aquí, las obras se limitan a extraer una vieja tubería de agua ya anulada, cuya fosa coincide con las dimensiones de la actual, por lo que los únicos datos que pudimos recuperar se refieren a la topografía de la zona, ya que a partir del nº 28 de la calle aparece la roca natural en suave ascenso (Z. sup.: 17,60/20,86 m frente a la calle de la Linterna).

El último tramo de la zanja realizada en la calle del Ángel y la plaza del Hospital dejó al descubierto, nada más levantar la capa de asfalto (Z. sup.: 21,05/20,80 m), uno de los extremos de una estructura de planta oval, de 1,20 m de anchura, realizada con muros de mampostería de 30 cm de espesor, apoyados en la roca natural y recubiertos al interior con una fina capa de enlucido con abundantes cenizas (*hallazgo nº 12*). A pesar de los esca-



Lámina 3. Piedras calizas asociadas a una probable calzada. Zanja de agua potable, calle Ángel (*hallazgo nº 11*).

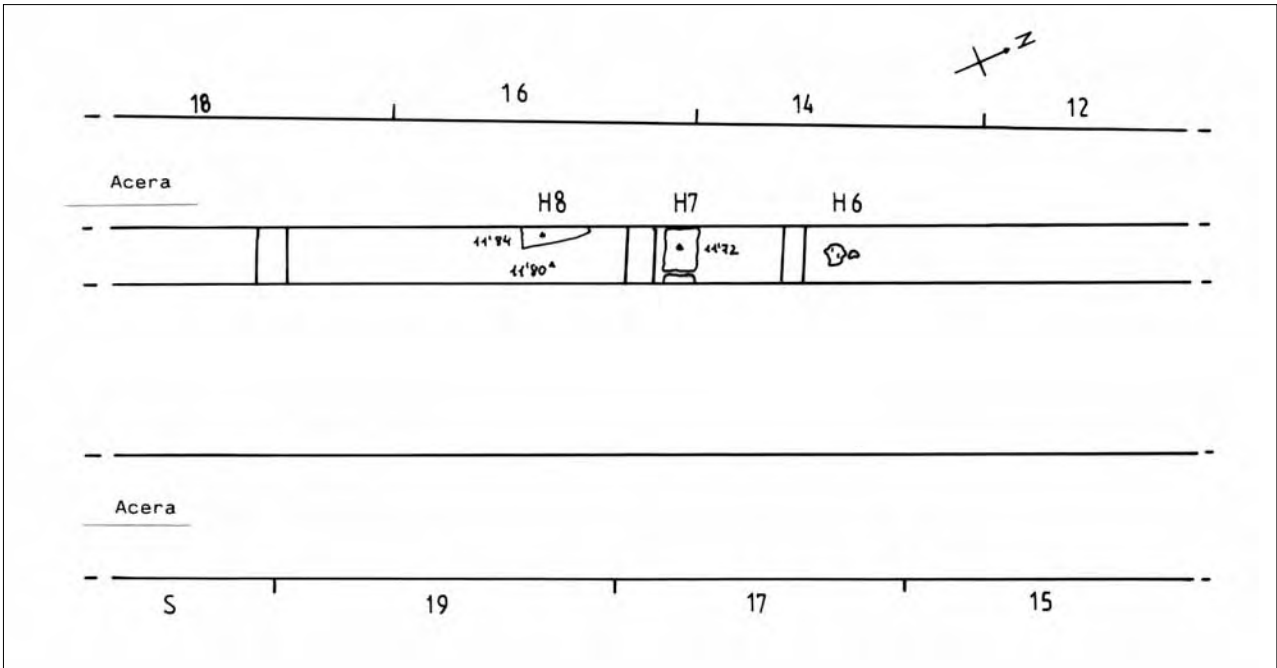


Figura 2. Planta arqueológica de los hallazgos n° 6, 7 y 8 localizados en la zanja de agua potable (calle del Ángel).

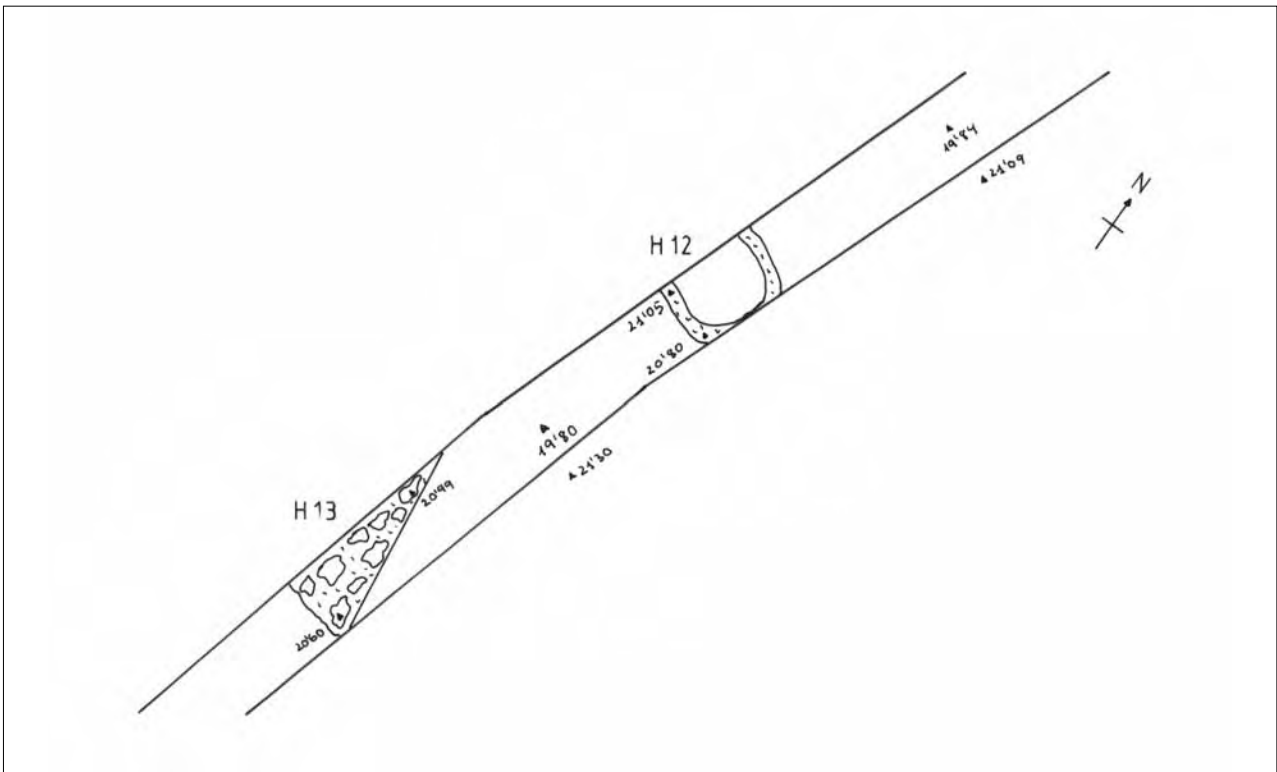


Figura 3. Planta arqueológica de los hallazgos n° 12 y 13 localizados en la zanja de agua potable (calle Ángel-plaza del Hospital).

esos datos que ha aportado la estratigrafía asociada, por paralelismo con otras estructuras similares localizadas en el resto de la ciudad, pensamos que nos encontramos ante una cisterna de época tardorrepublicana o púnica destinada al aprovisionamiento hídrico de la población asentada en esta zona y cuyo relleno, que no pudimos excavar, se completó con escombros.

A escasa distancia de la cisterna encontramos la última hilada de un fuerte muro de dirección N-S, realizado con piedras medianas trabadas con argamasa, que también apoya en la roca natural (*hallazgo nº 13*). Por su ubicación y características, cabe plantear que se trate de la cimentación de uno de los laterales de la Puerta del Ángel, perteneciente al trazado de las murallas de los Austrias y que aparece reflejada en un plano de 1721 (GÓMEZ, 2003: 275).

Esta zanja continúa su recorrido por la plaza del Hospital donde fue preciso aumentar sus dimensiones ya que no sólo se introdujo el servicio de agua, sino también de gas. La trinchera se trazó junto al muro que rodea la plaza, adquiriendo ahora unas dimensiones de 1,35/1,40 m de anchura por 1,20/1,30 m de profundidad.

En el primer tramo, lo más destacado fue la proximidad de la roca natural a la superficie, que afloraba apenas 50 cm bajo el nivel de circulación actual. Entre ellos, tan solo se interponía una fuerte capa de escombros y una fina capa de láguena que aparecía directamente sobre la roca natural. Al situarnos frente a la fachada principal del antiguo Cuartel de Antiguones, la cota de la roca natural desciende considerablemente, de forma que los trabajos realizados dejan al descubierto varios depósitos arqueológicos, así como algunas estructuras de época moderna.

De este modo, el estudio de los perfiles nos permitió distinguir varios estratos bajo el nivel superficial, donde distinguimos, en primer lugar, uno formado por piedras, cal y ladrillos, que estaba amortizando una nivelación de pocos centímetros de espesor (Estrato nº 2), realizada con arenisca machacada, que aparece de forma uniforme a lo largo de toda la zanja, a una profundidad de unos 50 cm (Z. sup.: 20,32/19,68; Z. inf.: 20,17/19,59) por debajo de la rasante actual. A pesar de la ausencia de cerámicas asociadas, pensamos que estos dos primeros depósitos corresponden a la fase moderna-contemporánea de la ciudad, relacionada con la construcción y desarrollo del Cuartel de Antiguones y la Plaza de Toros. La nivelación anterior cubría un relleno (Estrato 4) formado por tierra de color marrón-rojo (Z. sup.: 20,17/19,59; Z. inf.:



Lámina 4. Cisterna de planta oval localizada en la zanja de agua potable, calle Ángel plaza del Hospital (*hallazgo nº 12*).

19,57/19,10), con pocas piedras, algo de grava, carbones, adobes, fragmentos de estuco y abundantes restos cerámicos, entre los que encontramos algunos materiales de cronología republicana, así como un fragmento de *terra sigillata* itálica, forma Goudineau 22 con sello y otros de *terra sigillata sudgálica* formas Drag. 27 y 37 (PH-A-7 y PH-A-8) cuya cronología nos sitúa hacia mediados del siglo I d.C., por lo que podríamos asociarlo a la fase V documentada en las excavaciones realizadas en la explanada del Hospital de Marina (PÉREZ, 1995: 341; PÉREZ, BERROCAL, 1996: 200; 1997: 292 ss.; 1998: 246 ss.) y que se han interpretado como una posible zona de basurero o amortización del área urbana.

Bajo el nivel superficial también hemos de considerar la existencia de tres fosas de grandes dimensiones que alteran la estratigrafía y en cuyos rellenos observamos cal, láguena y restos de madera. Además, también localizamos parte de tres muros inconexos entre sí, rea-

lizados con piedras medianas y ladrillos macizos trabados con argamasa de cal. Pensamos que todo ello corresponde a época moderna y contemporánea, aunque no contamos con datos suficientes como para precisar algo más al respecto.

La conducción de agua potable y gas continúa por la calle de nuevo trazado, abierta entre el lateral sur del Cuartel de Antiguones y el Hospital de Marina, correspondiente a la parte baja de la ladera meridional del Cerro de Despeñaperros. En el primer tramo de la zanja, que conserva las dimensiones descritas anteriormente, se documentó la roca natural a escasos centímetros de la superficie, marcándose un claro desnivel, que resulta muy interesante para conocer la topografía de la zona. La pendiente marcada por este aterrazamiento se reflejará también en el buzamiento que presentan todos los estratos diferenciados y que tan claramente se observa en los perfiles de la misma. El desnivel y paralelismo advertido entre ellos pone de manifiesto claramente que nos encontramos prácticamente al pie de la ladera de la colina. Así pues, diferenciamos en esta zona hasta 12 estratos donde se alternan los niveles compuestos por tierra de color marrón con gravas (Estratos nº 1, 3, 6), esquistos procedentes de la roca natural (Estrato nº 2), piedras (Estrato nº 4, 13), láguena y cal (Estratos nº 10 y 12); en alternancia con otros en los que predomina el color amarillento proporcionado, probablemente, por una buena cantidad de arenisca machacada y vertida en esta zona (Estratos nº 5, 9 y 11) que, en ocasiones, aparece mezclada con arena, piedras (Estrato nº 7) y gravas (Estrato nº 8) (Lám. 5).

A lo largo de este tramo de zanja encontramos algunos fragmentos cerámicos que, dada la forma en la que se realizaron los trabajos, no se pueden asociar a ningún estrato en particular. Entre ellos, recuperamos materiales fechados en época republicana como Campaniense B-oides forma Lamb. 5 (ANTIG-A-1) y ánforas greco-italicas (ANTIG-A-9); otros, fechados hacia el siglo I d.C., entre los que destacan una forma Drag. 29 de *terra sigillata sudgálica* (ANTIG-A-3) y un borde de ánfora Dressel 7.11 (ANTIG-A-10) a los que hemos de añadir un fondo de cerámica de época islámica, posiblemente una redoma, así como varios fragmentos de cerámica de época contemporánea.

Dadas las características de esta secuencia estratigráfica, planteamos que podría tratarse de una zona de vertedero, situada al exterior de la muralla, y que se debió utilizar durante un largo periodo de tiempo.



Lámina 5. Detalle de la secuencia estratigráfica localizada en la calle de nuevo trazado abierta entre Antiguones y el Hospital de Marina. Zanja de agua potable.

Alrededor del Hospital de Marina continuó el trazado de la zanja de agua potable, con unas dimensiones de 90/100 cm de anchura por entre 100/110 cm de profundidad. La excavación realizada bordea parcialmente la parte trasera de la Universidad, el lateral este y la fachada principal. La estratigrafía documentada se reduce en la parte trasera del edificio, a una capa de escombros relacionados con las obras de remodelación desarrolladas en esta zona. En el lateral oriental, se pudo distinguir bajo el superficial, una nivelación de color amarillo similar a la documentada en la plaza del Hospital y compuesta, de igual modo, por restos de arenisca disgregada, con un espesor de unos 15/16 cm, bajo el cual se distingue un estrato de color marrón oscuro con abundantes carbones y material cerámico de época republicana, que estudiaremos detalladamente al ocuparnos de la red de alcantarillado. Por su parte, la zanja realizada en la fachada principal, man-

tuvo las dimensiones ya citadas y sólo se documentó bajo el pavimento actual un estrato de nivelación, compuesto también por arenisca disgregada. Pensamos que tanto este estrato, como el localizado en el lado oriental del edificio, han de corresponder a uno de los suelos pertenecientes a los momentos iniciales de funcionamiento del Hospital de Marina.

Red de teléfono

Para proveer a la Universidad Politécnica de Cartagena de línea telefónica y fibra óptica, así como conectar su nuevo emplazamiento con los edificios sitios en el Paseo de Alfonso XIII, fue preciso realizar una zanja de 40 cm de anchura por entre 70/80 cm de profundidad, que recorre las calles Carlos III, Sor Francisca Armendáriz, San Diego, plaza de la Merced, Ángel y plaza del Hospital, articulándose cada 40 m una arqueta de planta cuadrangular de 80 cm de lado por unos 65 cm de profundidad. Las pequeñas dimensiones de la zanja propiciaron la escasez de incidencias a lo largo de la misma ya que, aunque pudimos documentar algunos niveles arqueológicos, no encontramos estructuras en nuestro recorrido.

Esta trinchera discurrió a lo largo de la calle Carlos III con las dimensiones referidas anteriormente, donde la secuencia estratigráfica se reducía al preparado del pavimento actual, bajo el que encontramos un nivel de tierra marrón/rojo con algunas piedras, ladrillos macizos y restos de yeso, en el que no se distingue ningún material arqueológico.

Los trabajos continúan a lo largo de la calle Sor Francisca Armendáriz, en la que volvemos a encontrar la misma seriación estratigráfica referida anteriormente. En ella localizamos la parte superior de un muro realizado con piedras trabadas con argamasa blanca, que queda en el fondo de la zanja y ocupa toda su anchura. De esta estructura hemos localizado un tramo de 4,50 m de longitud que queda en línea recta con la ladera septentrional del Monte Sacro, por lo que no descartamos que pueda estar relacionado con la calle de Ronda de la Muralla de Carlos III. A partir de aquí y hasta el lateral de la iglesia de San Diego, la zanja discurre sin problemas y con el mismo registro estratigráfico que en el tramo anterior. Al llegar frente a la calle Saura advertimos, sin embargo, un cambio en la estratigrafía, de forma que bajo el relleno constructivo del adoquinado antiguo aparece un estrato con láguena, de unos 30 cm de espesor, que cubre a la

roca natural. Sin embargo, el tramo más interesante correspondió al espacio de la calle Sor Francisca Armendáriz, comprendido entre las calles Subida San Diego y San Diego; allí distinguimos claramente un nivel de color marrón/rojo, con pocas piedras, restos de adobes, fragmentos de pavimento y algunas cerámicas de época romana como un mortero itálico forma Emporiae 36 (SFA-T-8).

La línea de teléfono continúa por la calle San Diego y plaza de la Merced hasta la calle del Ángel, discurriendo ahora por la acera sur de las mismas. Durante este recorrido, la secuencia estratigráfica se reducía al adoquinado antiguo localizado bajo el asfalto, con el que se asocian las vías del tranvía de principios del siglo XX y un nivel de tierra marrón/roja con gravas, en el que recuperamos algunas cerámicas habituales en los niveles de abandono del siglo II d.C.

En el primer tramo de la calle del Ángel, diferentes motivos hicieron necesario abrir una trinchera de 80 cm de anchura por entre 80/90 cm de profundidad, quedando reducida una vez transcurridos unos metros (53 m) a las dimensiones referidas anteriormente. A lo largo de la misma, la estratigrafía se reducía, como ya indicamos anteriormente, al preparado del pavimento actual bajo el que se observa un estrato de tierra marrón oscura, con piedras pequeñas y escasa cerámica, alterado por la red de alcantarillado. En el primer tramo en el que la zanja es más profunda, se pudo apreciar el inicio del nivel de tierra arcillosa ya mencionado al describir la red de agua potable.

El trazado de teléfono prosigue por la plaza del Hospital, en el espacio comprendido entre el servicio de agua y el muro que delimita la plaza, realizando así una trinchera de unos 40 cm de anchura por entre 60/70 cm de profundidad. En esta zona se documentó la roca natural en el primer tramo de su recorrido, tal y como sucedió al realizar la zanja de agua antes descrita, mientras que en el resto, solamente se alteraron los niveles más superficiales correspondientes a época moderna y contemporánea. La línea de teléfono y fibra óptica continúa con las mismas dimensiones y sin incidencias, a través de la pista de deportes de Antiguones hasta conectar en la parte trasera del Hospital de Marina, con la centralita instalada en su interior.

Red de electricidad

La instalación de una red eléctrica de media tensión en el Real Hospital de Marina hizo necesario abrir una

trinchera de 80/90 cm de anchura por 1,30 m de profundidad, que recorría la calle San Diego, plaza de la Merced, calle del Ángel y plaza del Hospital, hasta conectar con la red instalada en el lateral norte del edificio (Fig. 4).

La línea eléctrica de media tensión partía del transformador instalado en la calle San Diego, junto a los restos de la *Muralla Púnica*, a partir del cual se trazó la zanja descrita anteriormente. Lo más destacado en el primer tramo resultó ser la documentación de los sedimentos naturales, entre los que pudimos distinguir varios estratos de arcillas y láguenas, así como el afloramiento rocoso de filitas y micaesquistos, que demuestran lo modificada que se encuentra la topografía actual en este punto, respecto a la misma en época antigua. Transcurridos 94 m desde el transformador, las excavaciones realizadas permitieron documentar a unos 50 cm por debajo del nivel actual, la esquina formada por dos muros de 40 cm de anchura, realizados con

piedras medianas y pequeñas trabadas con argamasa y enlucido al interior por un fina capa de estuco cuya decoración no pudimos concretar (*hallazgo n° 3*) (Z. sup.: 12,95/12,90). Los trabajos realizados permitieron comprobar que se trataba de la esquina de una habitación de época romana en la que permanecía todo su depósito arqueológico (Lám. 6, Fig. 5).

Frente a la iglesia de San Diego, documentamos en el perfil sur de la zanja, a unos 50 cm de profundidad, un muro de dirección este-oeste, de unos 17,80 m de longitud por una anchura indeterminada, ya que no pudimos descubrirlo por completo (*hallazgo n° 4*). Estaba construido con piedras pequeñas y medianas, así como algunos ladrillos macizos trabados con argamasa (Z. sup.: 11,98/11,42), por lo que pensamos que debe corresponder a época moderna o contemporánea.

Por último, frente al n° 1 de esta misma calle, los trabajos realizados permitieron documentar a 1 m de profundidad, un muro de dirección N-S, de 70 cm de

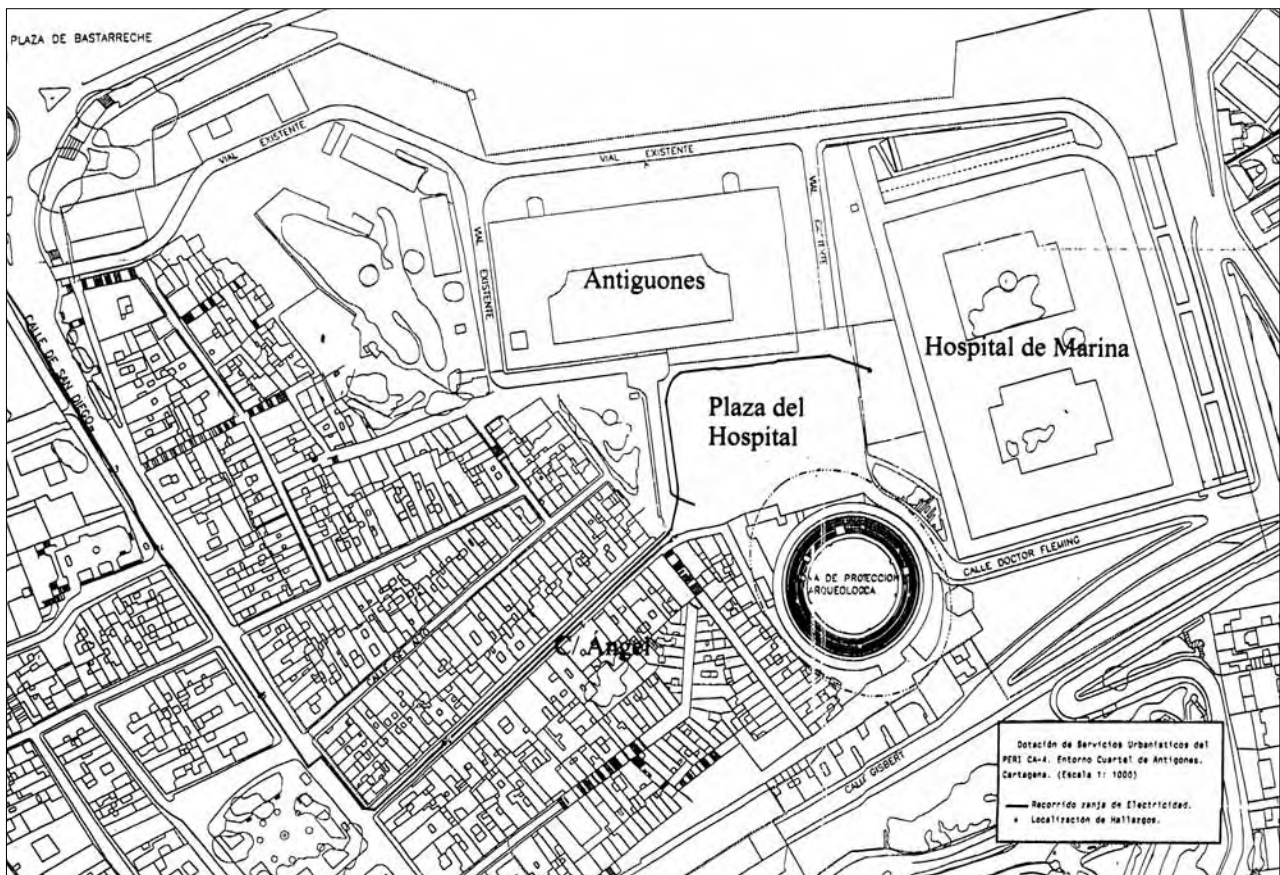


Figura 4. Recorrido de la zanja de electricidad.



Lámina 6. Esquina de una habitación de época romana, formada por dos muros de mampostería. Zanja de Electricidad, c/ San Diego (hallazgo nº 3).

anchura (hallazgo nº 5), realizado con mampuestos trabados con mortero (Z. sup.: 8,98/8,97). Pensamos que este paramento podría estar relacionado con el edificio A de época altoimperial, documentado recientemente en la excavación realizada en San Diego nº 1 (MARTÍNEZ, 2004: 196 ss), pudiendo corresponder con uno de los muros longitudinales del mismo.

A lo largo de este tramo de zanja recuperamos algunas cerámicas de época romana, islámica, bajomedieval y moderna, todas ellas fuera de contexto.

Al llegar a la plaza de la Merced se decidió desviar la zanja para preservar un pavimento de *opus tessellatum* documentado con anterioridad al realizar unas obras de la red de aguas, así como reducir la profundidad de la misma, ya que en estos trabajos se habían documentado

restos arqueológicos a una cota de 1,30/1,40 m respecto al pavimento actual. La trinchera discurre así paralela a la red de teléfono instalada con anterioridad, por lo que se repite la secuencia estratigráfica comentada anteriormente. Los materiales recuperados son escasos, destacando únicamente la presencia de un fragmento informe de *terra sigillata* africana D (MER-E-1).

A lo largo de la calle del Ángel se pudo apreciar la misma estratigrafía que ya referimos al describir la red de agua. Lo más interesante fue la recuperación de algunos fragmentos de estuco pintado (hallazgo nº 14) cuya decoración coincide con los documentados en el hallazgo nº 5 de la zanja del agua, por lo que pensamos que deben pertenecer al mismo conjunto que anteriormente relacionamos con una vivienda fechada hacia el cambio de Era. Además, también se recuperaron algunas cerámicas asociadas al ya habitual nivel de abandono del siglo II d.C., entre las que encontramos T. S. Africana A, Hayes 6A (ANG-E-3) y cerámica africana de cocina, forma Lamb. 10B (ANG-E-8).

Hacia el nº 24 de la calle, pudimos documentar un relleno compuesto principalmente por láguena e innumerables fragmentos de esquistos, que preceden al afloramiento de la roca natural comentado en las páginas precedentes.

Por último, señalaremos que junto a los materiales cerámicos referidos anteriormente, también encontramos otros, fechados entre época tardorrepública y augustea, así como de época moderna y contemporánea pertenecientes a los estratos superiores.

La línea de media tensión continúa por la plaza del Hospital, paralela a la red de agua y teléfono descrita

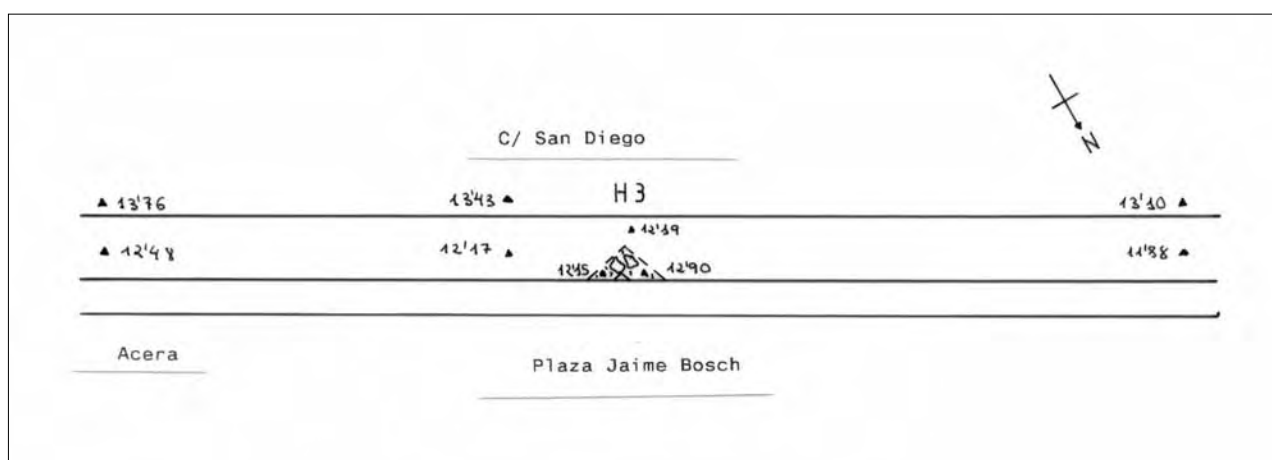


Figura 5. Planta arqueológica con indicación del hallazgo nº 3, en la zanja de electricidad (calle San Diego).

anteriormente, con unas dimensiones de entre 80-90 cm de anchura y 90-100 cm de profundidad, por lo que volvemos a encontrar la estratigrafía descrita anteriormente al referirnos a la red de agua. En el estrato 4 mencionado en la red de agua, se recuperaron abundantes fragmentos de *opus signinum*, revestimiento parietal de colores rojo y negro, así como restos cerámicos que inciden en fechar este posible nivel de vertedero hacia el siglo I d.C., dada la presencia de *terra sigillata sudgálica* formas Drag. 15 (PH-E-5), Drag. 27 (PH-E-9) y Drag. 33 (PH-E-6), junto con algunos fragmentos de paredes finas béticas (PH-E-13 y PH-E-14) y de cerámica común fechadas en época altoimperial (PH-E-23). Por último, señalaremos que también se recuperó un fragmento de cerámica islámica (PH-E-35) y algunos de época moderna procedentes de los niveles superiores.

Al igual que sucede con el teléfono, la zanja continúa a través de la pista de deportes de Antiguones hasta

conectar en la parte trasera del Hospital de Marina con la red eléctrica general del edificio.

Red de alcantarillado

La modernización de la red de alcantarillado del antiguo Hospital de Marina hizo preciso abrir una zanja frente a las fachadas sur (principal) y este del edificio, con unas dimensiones de 1,20/1,30 m de anchura y una profundidad variable que oscila entre 3,10 m en un extremo y 1,70 m en el opuesto (Fig. 6).

En la zona oeste de la fachada principal, donde la zanja alcanza la mayor profundidad, distinguimos, bajo el pavimento actual con su correspondiente relleno constructivo, un estrato de nivelación formado por arenisca disgregada, con un espesor de 20-30 cm y muy similar al documentado en la plaza del Hospital; pensamos que podría tratarse de un pavimento relacionado con el funcionamiento del Hospital de Marina. Este

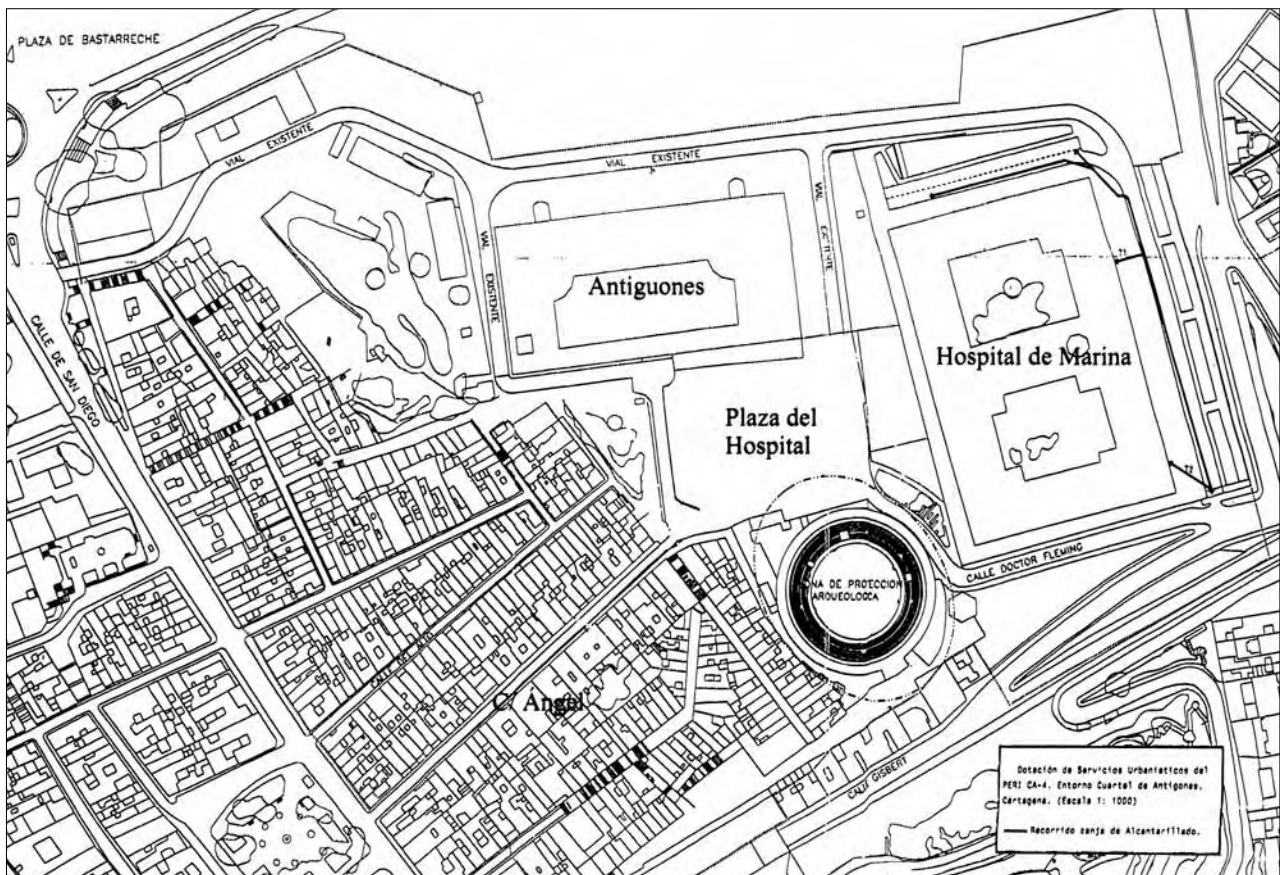


Figura 6. Recorrido de la zanja de alcantarillado.

nivel cubría una columna estratigráfica en la que se superponen tres niveles formados por tierra de color marrón mezclada con láguenas, otro con piedras gruesas y medianas y, el último, de una tonalidad más clara. En cualquier caso, no pudimos asociar contextos cerámicos a ninguno de los depósitos diferenciados, que hemos interpretado como nivelaciones del terreno.

En este primer tramo quedó al descubierto una estructura adintelada realizada con muros de unos 60 cm de espesor, de piedra arenisca trabada con argamasa y enlucidos al interior; entre sendos paramentos queda un vano de 1 m de anchura y en torno a 1,50 m de altura. Pensamos que podría estar relacionado con el sistema de evacuación de aguas del edificio, ya que conecta con uno de los patios interiores del mismo.

Pasada la puerta principal del Hospital, la red de alcantarillado continúa hacia el este con una profundidad que oscila entre 2,90 y 2 m; en esta zona observamos algunas variaciones en la secuencia estratigráfica, de forma que bajo el pavimento actual con su correspondiente relleno constructivo, continúa la nivelación ya mencionada anteriormente, aunque con un mayor grosor. Bajo ésta se distingue un estrato de tierra roja arcillosa de unos 90 cm de potencia, en el que se aprecia una franja de láguenas y otro nivel marrón oscuro del mismo espesor, que aparece hasta el final de la zanja (Lám. 7).

Transcurridos unos metros, volvemos a observar una variación en los perfiles de la zanja, ya que al levantar el nivel superficial, se distinguen dos estratos formados por arenisca disgregada, separados por una capa de tierra roja con láguena que pronto desaparecerá, por lo que ambas nivelaciones aparecen en los perfiles como un solo estrato que llega a alcanzar 1 m de potencia aproximadamente. El resto de la estratigrafía continúa sin variación.

En cuanto a los materiales recuperados durante esta remoción de tierras, hemos de advertir que la mayoría de ellos proceden del estrato localizado en el fondo de la zanja y que, aunque son muy parciales, la cronología de los mismos incide en que podría tratarse de un relleno de época tardorrepublicana ya que contamos con las formas Lamb. 2 (HM/F2-Alc-2) y Lamb. 6 (HM/F2-Alc-1) de cerámica Campaniense B fechadas hacia finales del siglo II a.C., así como una olla de cerámica itálica, forma Vegas 2 (HM/F2-Alc-3) situada entre los siglos II-I a.C.

Esta trinchera continúa paralela a la fachada este del edificio, con la misma anchura y una profundidad que



Lámina 7. Secuencia estratigráfica frente a la fachada principal del Hospital de Marina. Zanja de alcantarillado.

oscila entre 2 y 1,50 m de profundidad. La secuencia estratigráfica señala que bajo el nivel de circulación actual, con su correspondiente relleno constructivo, encontramos el ya habitual suelo de arenisca disgregada bajo el que documentamos un relleno muy potente de tierra marrón oscura, fina, suelta, con piedras, cenizas, carbones y mucha cerámica.

Un poco más adelante, ya no se observa la nivelación de arenisca antes mencionada, de forma que bajo el nivel superficial diferenciamos un estrato de tierra marrón/roja con láguena, que cubre al estrato cieniciento antes descrito en el fondo de la zanja.

Durante la realización de este tramo recuperamos un interesante conjunto cerámico procedente de este

último depósito (HM/LE-Alc-n1). Se trata de un contexto similar a otros documentados en la zona del anfiteatro (PÉREZ, 1995: 346-348) y que fechamos entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C., ya que identificamos algunas formas de Campaniense A (Figs. 7 y 8), tales como *Lamb. 5* (HM/LE-Alc-1); *Lamb. 25* (HM/LE-Alc-22); un perfil completo de *Lamb. 28* con decoración a ruedecilla en el fondo y roseta de ocho pétalos, que rodean un punto central para la que hemos encontrado un paralelo en la zona catalana que E. Sanmartín (1978: vol. I, p. 52.19, lám. 2; vol II, p. 466, 1383 lám. 75) fecha en el siglo II a.C.; *Lamb. 33 b* (HM/LE-Alc-7); *Lamb. 36* (HM/LE-Alc-11), así como un fragmento del fondo (HM/LE-Alc-13) en el que se conserva un grafito inscrito y una roseta de seis pétalos con botón central y pistilos con paralelos en el área catalana, que este mismo autor fecha entre el 150-140 a.C. En Campaniense B calena encontramos, entre otras, las formas *Lamb. 6* (HM/LE-Alc-23) y *Lamb. 55* (HM/LE-Alc-24) (Fig. 8). Igualmente, señalaremos un fragmento de *kalathos* (ROS, 1989: 37, 67 y 76) en cerámica ibérica pintada (HM/LE-Alc-33) (Fig. 9) cuya forma y decoración, con dientes de lobo en el borde y costillares en el galbo, nos sitúa entre el siglo II y mediados del siglo I a.C.; cerámicas de paredes finas (HM/LE-Alc-41), forma Mayet IIa, así como formas de cocina itálica, entre las que destacan los platos de borde bifido, forma 2 Torre Tavernera 4.10 (HM/LE-Alc-88) y forma 4 Vegas 14 (HM/LE-Alc-89); una tapadera forma 3, Celsa 80.8145 (HM/LE-Alc-94), fuentes y morteros de cerámica común itálica Emporiae 36.2 (HM/LE-Alc-51) (AGUAROD 1991: 123-126). Por último, hemos de tener en cuenta la presencia de varios fragmentos de ánforas itálicas Dressel 1 a (HM/LE-Alc-106 y 108), otros envases de la costa apula como *Lamb. 2* (HM/LE-Alc-112 y 113), así como Campamentos Numantinos (HM/LE-Alc-114) y Lomba do Canho 67 (HM/LE-Alc-115) (Fig. 10).

Junto a estas cerámicas encontramos otras, en una proporción considerablemente menor, de época islámica (siglos XII-XIII) y moderna (siglos XVI-XVII), que consideramos proceden de los estratos superiores.

Los trabajos relacionados con la red de alcantarillado se completaron con la realización de dos trincheras de menores dimensiones que la anterior, que conectan la red general con la de servicio del edificio. La primera de ellas se encuentra muy próxima a la puerta este de

la fachada principal del Hospital de Marina. Tiene unas dimensiones de unos 2 m de anchura por alrededor de 3 m de profundidad. En esta zona, la estratigrafía estaba alterada por la cimentación de una grúa, a pesar de lo cual, se advierte bajo el nivel de circulación actual con su correspondiente relleno constructivo, restos de la nivelación de arenisca antes mencionada que cubre otros dos estratos; el primero, compuesto por tierra marrón/rojo y textura arcillosa, bajo el que se diferencia otro marrón oscuro. Durante la realización de esta zanja pudimos recuperar algunos fragmentos cerámicos entre los que contamos con materiales de los siglos II-I a.C. como la forma *Lamb. 36* de Campaniense A (HM-Alc/T1-1), un fragmento de Campaniense B (HM-Alc/T1-2) y un borde de ánfora itálica, forma Dressel 1A (HM-Alc-T1-8), además de varios fragmentos de cerámica común. Una segunda zanja también de unos 2 m de anchura por 1,50 m de profundidad, se trazó en el extremo oeste de la fachada principal, en la que no fue posible distinguir la estratigrafía, ya que estaba alterada por la fosa de una palmera, así como por la remoción de tierras realizadas en trabajos anteriores.

CONCLUSIONES

Por último, queremos señalar algunos aspectos obtenidos como resultado de los trabajos realizados.

En la calle San Diego (zanja de electricidad), lo más interesante fue el estudio de la sedimentación natural, ya que ayuda a la interpretación de la topografía antigua puesto que esta zona ha sufrido importantes transformaciones en época moderna. Esto se complementa con la documentación de la esquina de una habitación de época romana frente a la crujía oeste del edificio de La Milagrosa, así como otro muro, también de época romana, en las proximidades de la plaza de la Merced. Especialmente, la primera habitación resulta muy interesante ya que marca un cambio de terraza.

Del mismo modo, los hallazgos documentados a lo largo de la calle del Ángel revelan la existencia de una zona residencial fechada en torno al cambio de Era y cuyo abandono parece producirse a lo largo del siglo II d.C. A estos datos hemos de añadir los restos de una cisterna de tipología púnica junto a la plaza del Hospital, así como parte de una cimentación que podría corresponder a una de las zapatas de la "Puerta del Ángel". Esto se completa con la documentación de

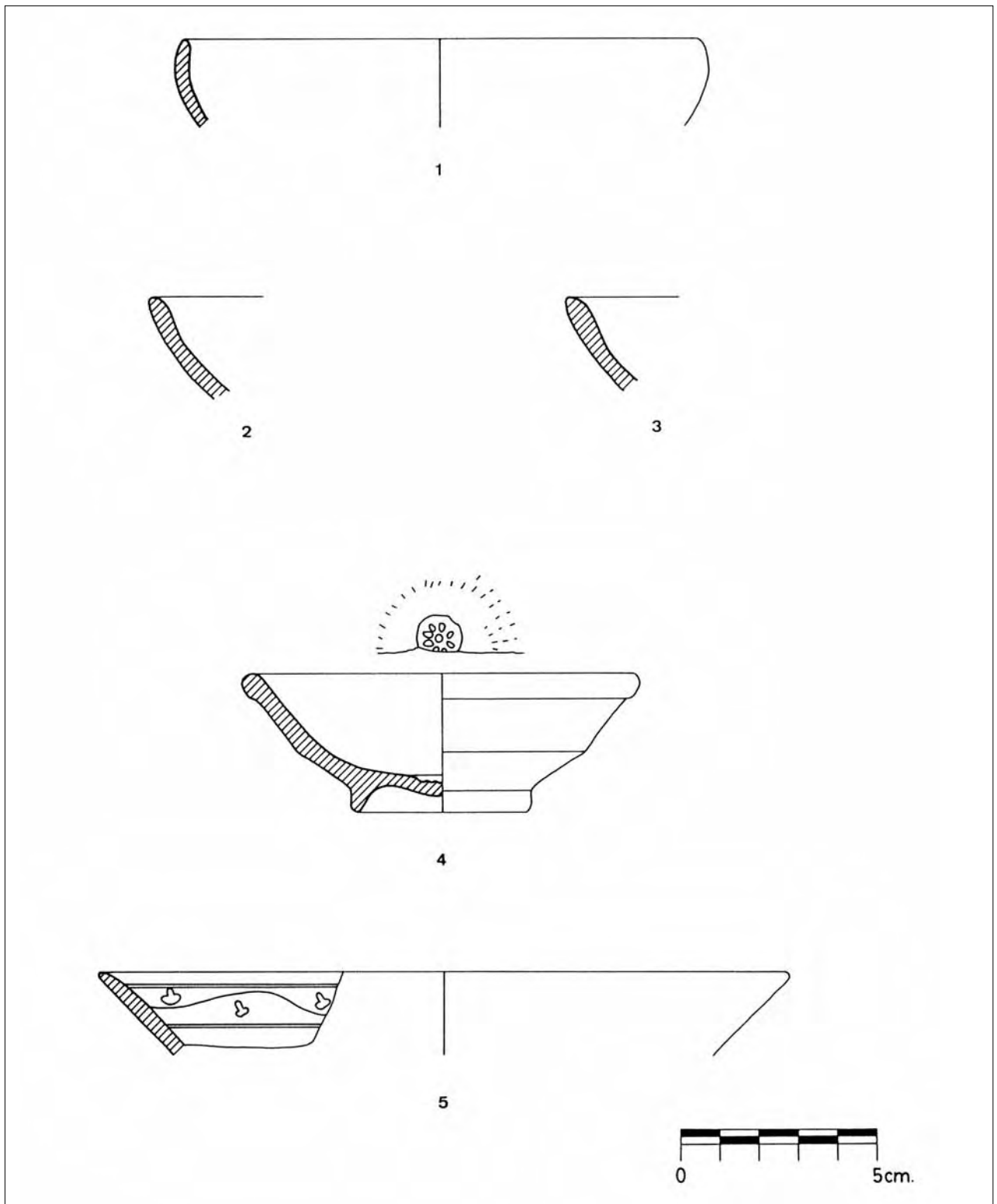


Figura 7. Campaniense A procedente de la zanja de alcantarillado realizada en el lado oriental del Hospital de Marina (1: HM/LE-Alc-22; 2: HM/LE-Alc-2; 3: HM/LE-Alc-5; HM/LE-Alc-6).

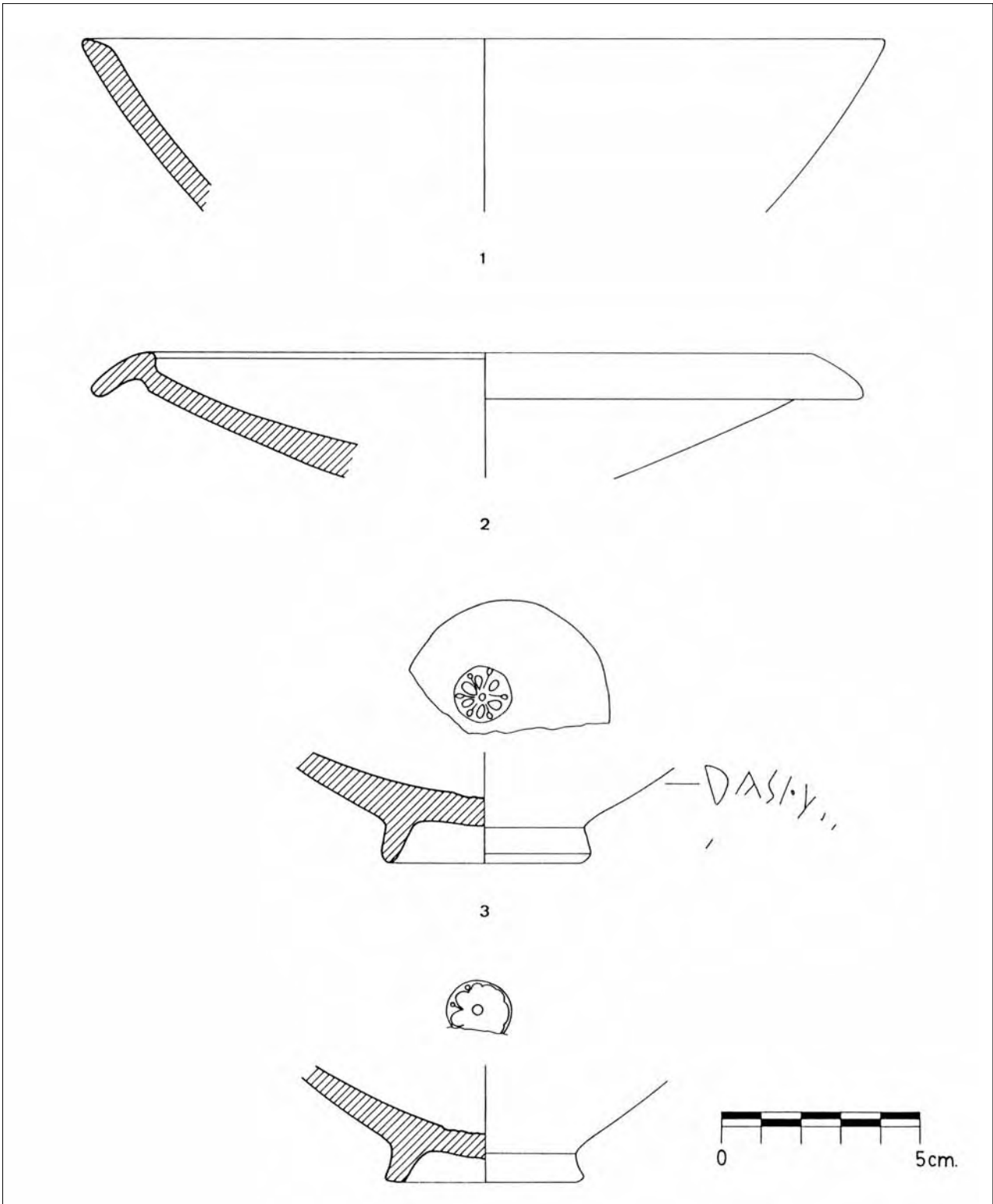


Figura 8. Campaniense A procedente de la zanja de alcantarillado realizada en el lado oriental del Hospital de Marina (1: HM/LE-Alc-7; 2: HM/LE-Alc-11; 3: HM/LE-Alc-13; HM/LE-Alc-14).

cambios de rasante, así como afloramientos rocosos que permiten ampliar nuestro conocimiento sobre el medio natural y las intervenciones sobre el mismo en época antigua.

En la plaza del Hospital hemos de destacar la documentación de un estrato realizado con arenisca disgregada (Estrato 2) que interpretamos como el nivel de circulación del siglo XVIII relacionado con la puesta en marcha del Hospital de Marina y el Cuartel de Antiguones. Además, pudimos recuperar un contexto bastante significativo asociado a la fase V constatada por Pérez Ballester y Berrocal Caparrós (1996: 200; 1997: 292-293; 1998: 46-247) en las excavaciones realizadas en esta misma zona y que han interpretado como una

posible zona de basurero o amortización del área urbana.

A lo largo de la calle de nuevo trazado dispuesta junto al lateral sur del Cuartel de Antiguones hemos de destacar la interesante secuencia estratigráfica en la que llama la atención el importante buzamiento de todos los estratos, en relación con la pendiente indicada por la roca natural.

En cuanto al Hospital de Marina, destacamos la nivelación amarilla interpretada como el suelo del siglo XVIII, asociado a la puesta en marcha del gran complejo formado por la Muralla de Carlos III, el Hospital de Marina y el Cuartel de Antiguones. A esto hemos de añadir los interesantes materiales recuperados durante la realización de las obras de alcantarillado en el lateral

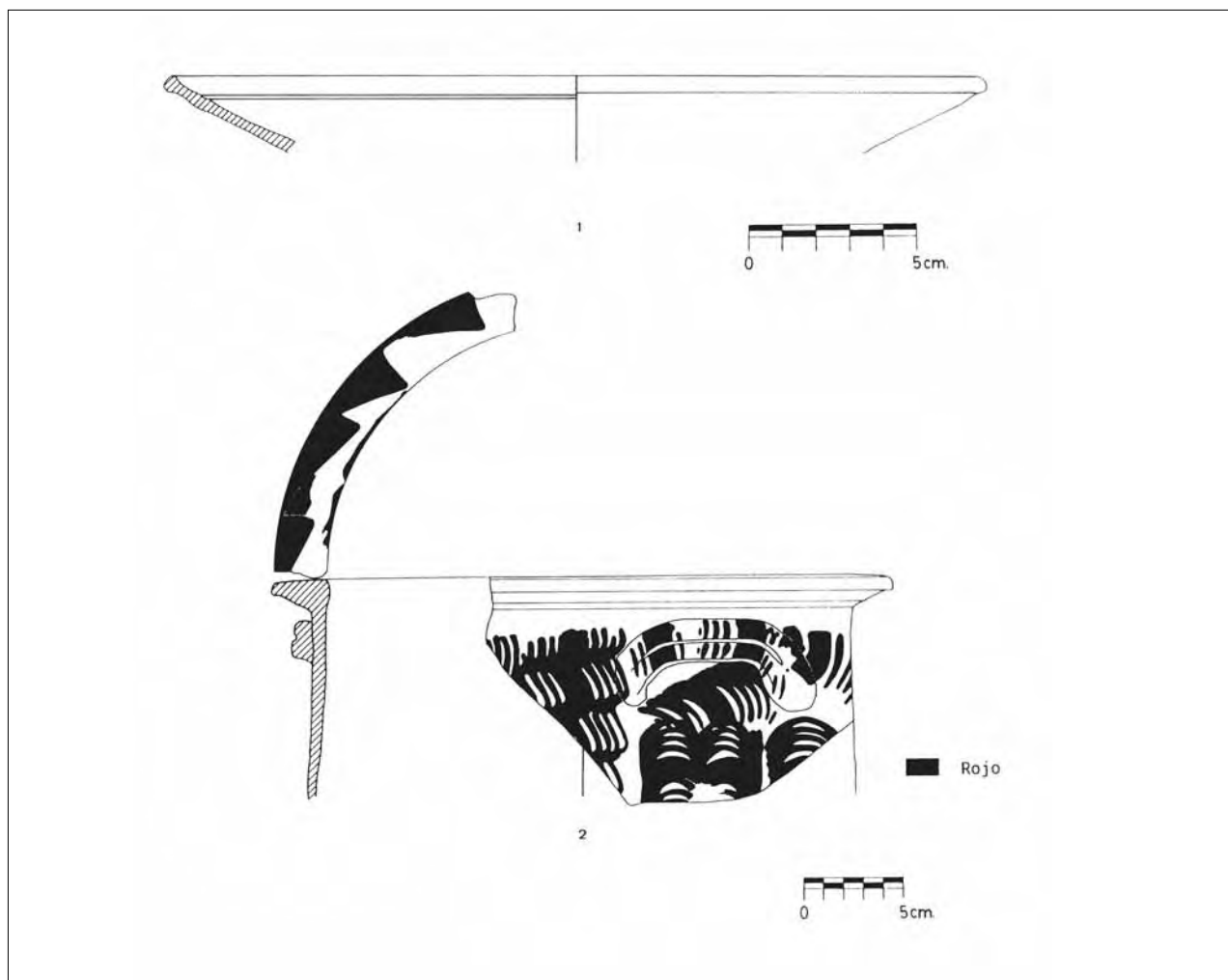


Figura 9. Campaniense B y *kalathos* ibérico procedentes de la zanja de alcantarillado realizada en el lado oriental del Hospital de Marina (1: HM/LE-Alc-24; 2: HM/LE-Alc-33).

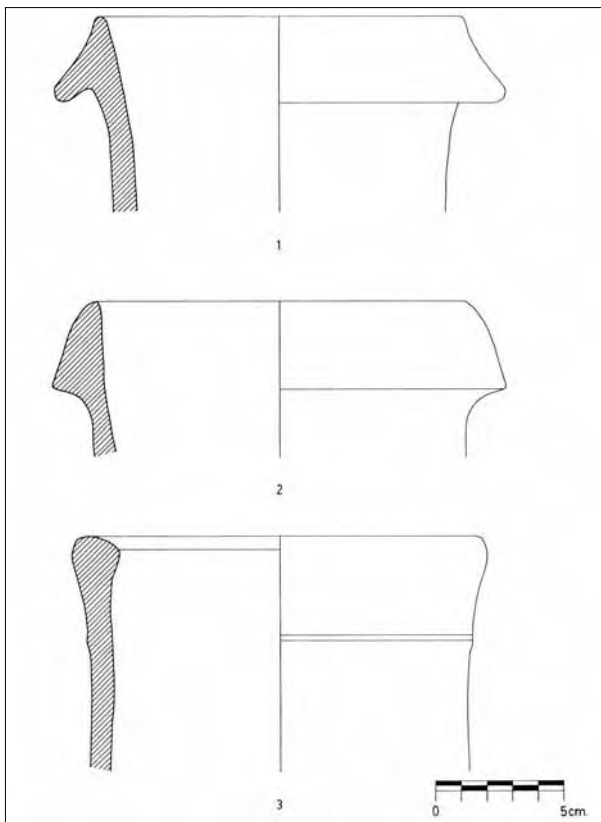


Figura 10. Ánforas procedentes de la zanja de alcantarillado realizada en el lado oriental del Hospital de Marina (1: HM/LE-Alc-106; 2: HM/LE-Alc-108; 3: HM/LE-Alc-114).

este del edificio, con un interesante conjunto de cerámicas de los siglos II-I a.C. cuya interpretación resulta complicada dada la parcialidad de los datos.

Por último, sólo resta incidir en la importancia de los datos obtenidos en las supervisiones arqueológicas de estas características ya que la apertura de estas zanjas se traduce en amplios transeptos o secciones arqueológicas que permiten documentar datos siempre interesantes referidos a la topografía natural y las diferentes ocupaciones del terreno. Del mismo modo, también sirven para conocer la profundidad a la que se encuentran los restos y la entidad de los mismos, aspectos siempre válidos ante el planteamiento de otras intervenciones posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1990): *Pompei Pitturi e Mosaici*. Instituto della Enciclopedia Italiana. Roma.

AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.

GÓMEZ VIZCAÍNO, A. (2003): "Las murallas de los Austrias en Cartagena (1500-1700). Fuentes documentales y testimonios materiales (Cerro del Molinete, calles Adarve, San Antonio el Pobre y Monte Sacro)". *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*. Vol. I. Cartagena, pp. 269-305.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M. A. (2004): "El Decumano Máximo de Cartago Nova: la calzada de la Calle San Diego". *Mastia 3*. Cartagena, pp. 195-204.

PÉREZ BALLESTER, J. (1995): "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova Republicana. Los hallazgos del área del anfiteatro". *Verdolay 7*. Murcia, pp. 339-349.

PÉREZ BALLESTER, J. y BERROCAL CAPARRÓS, M. C. (1996): "Prospecciones geofísicas en el anfiteatro de Cartagena y en la Plaza del Hospital y la campaña de excavaciones de 1990". *Memorias de Arqueología 5*, pp. 187-202.

PÉREZ BALLESTER, J. y BERROCAL CAPARRÓS, M. C. (1997): "Informe de las excavaciones en la explanada del Hospital de Marina. Cartagena 1990/91". *Memorias de Arqueología 6*, pp. 287-293.

PÉREZ BALLESTER, J. y BERROCAL CAPARRÓS, M. C. (1998): "Campaña de excavaciones arqueológicas 1991/92 en el Anfiteatro romano de Cartagena y la explanada del Hospital de Marina". *Memorias de Arqueología 7*, pp. 243-254.

ROS SALA, M. M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: La cerámica ibérica*. Murcia.

SANMARTÍ GREGO, E. (1978): *La cerámica campaniense de Emporión y Rhode*. Barcelona, vols. I y II.